NORAY

Carlos Bernal López

NORAY

Carlos Bernal López

Avant
editorial

Primera edición, abril de 2022
© Carlos Bernal López. 2022

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19197-52-8
IBIC: DCF

A Lucía, siempre"

AL SUR DEL SUR

(CANCIÓN)

Cuando el tiempo andaba en pantalones cortos
al Sur del Sur,
Y en la calle Terraplén había un tesoro
para que tú
descubrieras, paso a paso, por el barrio,
los caminos que llevaban más allá
del quiosco que, justo al doblar la esquina,
era una mina que iba a explotar.
Al Sur del Sur.

Yo jugaba a que invadían nuestro barrio
unos seres que vivían más allá
de las luces que de noche parpadean
y se esconden en el mar.

Cuando Ceuta era demasiado enorme
para saber
que hay un mundo más allá del horizonte
de la niñez.

Hubo un tiempo en que el tiempo no existía,
por lo menos no existía para mí;
y las tardes las medían golondrinas
que no querían irse a dormir.
Al Sur del Sur.

Yo jugaba con el mar desde una roca,
con mi sable a los piratas derroté;
y mirando como pescan las gaviotas,
se hizo de noche para volver.
Al Sur del Sur.

A VECES, EL MAR

A veces tiene el mar
ese gris enfurecido
de día oscuro por dentro,
ese gris atormentado
que me lleva de la mano
a mi infancia de levante.

Me gusta entonces sentarme
a mirarlo justo enfrente,
y tratar, a duras penas,
de entender lo que me dice.

Otras veces me sorprende
con su azul despreocupado,
tan deslumbrante y eterno,
tan mareante y pausado…

Convengo, entonces,
en compararlo con el mío,
más sencillo, particular.
Aquél de la infancia,
indefinido, peleado,
tan nostálgico y absurdo,
tan veleta y tan sabio,
que del viento que le azota
aprendió a sacar ventaja,
escondiéndose en las rocas
de la playa que le hostiga,
para llevarlo a la brisa
que me acaricia la cara.

Y así atardecen mis mares,
y así amerizan mis tardes.

A VISTA DE PÁJARO

Cuando yo era pequeño no sabía
quién había sido el General Sanjurjo;
pero mi abuelo vivía en su avenida,
la que recordaba sus "gestas de prohombre".

Llevaba su nombre aquella calle.
Desde sus balcones gocé del privilegio
de ver pasar puntualmente cada año
todos los santos, Cristos y Vírgenes
que componían mi Semana Santa;
era semana porque eran siete días,
y era santa porque no había colegio.

Así pues, todo lo vi desde arriba,
con la altura que me daba el tercer piso;
tal vez por eso aprendí desde bien pronto
a ver las cosas con suficiente distancia.

Festejo haber tenido a vista de pájaro,
el cartel que conmemoraba a Sanjurjo,
y las procesiones de Semana Santa.

ALLÍ, ABAJO

Allí, abajo,
donde la cuesta termina
por recibir a la playa,
o donde el mar se acaba
y la cuesta se empina.

Allí, abajo,
hay mañanas escritas
en piedras preciosas,
cristales tallados
con manos de orilla.

Hay dolores tan viejos
que ya ni se duelen,
y hay vidas temblando
de espuma en las olas,
con historias que llegan
al subir la marea.

Están también los fantasmas
de aquellos que fuimos,
adolescentes remeros
sin orden ni concierto,
sin norte en la brújula.
Un barco a la deriva.

Allí, abajo,
donde todo empieza
o donde todo termina,
te espero.